

1. Por ejemplo, Ramón Cote —poeta notable— respeta muchísimo un libro como *Hilo de arena* (1986), que a mí me parece simplemente malo. Óscar Torres Duque —poeta y ensayista de calibre— admira también a Ospina. Y me dicen que hasta García Márquez lo pasea en carro por la Ciudad de México. Me saco el sombrero ante estas muestras de devoción. Qué será, pues. Ha de ser una persona simpatiquísima ante la que sólo cabe la adoración. Eso significa que sus textos, dentro de cien años (si alguien los visita), tendrán que defenderse solitos.
2. Un epígrafe de Pound en el poema *De los días y las noches* (pág. 35). El poema *Mientras los arabescos del deseo rozan flores rojas en tu pecho*, por más que parezca consigna maoísta de los años setenta, tiene una cercanía a *Alba* de Pound. Unos versos de *Instante* (pág. 47): “Luego / emprendimos el breve viaje sobre olas que semejaban un verde mármol...”, recuerdan (“Y entonces descendimos a la nao, / pusimos quilla a las olas...”) el comienzo de los *Cantos*.  
El Neruda de *Residencia en la tierra* es palpable, auditivo y oloroso en estos versos de un título también poundiano: *Silva Nympharum*: “...si otra vez minerales y vegetales armonías, rumores, / nutrieran el ritmo elemental, el sonoro torbellino secreto de la sangre. / hecho de inefables sustancias nocturnas, atónitas e insaciadas sustancias” (pág. 43).

## El oro sueña con palabras, quién lo diría

### Otro

Óscar Torres Duque  
Editorial Universidad de Antioquia,  
Medellín, 1999, 59 págs.

En la falsa portadilla, a modo de subtítulo, unas fechas: poemas, 1994-1995. Entonces queda establecido el nexo (rompecabezas o *puzzle*) con los demás libros del autor, pues si el primero vio la luz en 1994 y coincide con las fechas de composición del presente volumen, siete poemas de éste han integrado también el conjunto que recibió el Premio del Ministerio de Cultura en 1997; además,

para complicar las cosas, diez poemas de la susodicha fuente estaban ya en el libro inicial. Se hace, pues, necesaria una recopilación que ponga este universo en su sitio, o fije una cronología menos redundante<sup>1</sup>. Y es que los poemas de *Manual de cultura general* tienen la pinta de ser tradicionalmente lo que son, allí donde los textos de *Visitación del hoy* empezaron a alterar la perspectiva con varios e interesantísimos puntos de vista: lírico, narrativo y sobre todo ensayístico. ¿Habrá que recordar que en 1992 nuestro poeta ganó otro premio nacional —categoría ensayo— con un libro muy breve y polémico: *La poesía como idilio: la poesía clásica en Colombia?* Muchos poemas de *Visitación del hoy* y casi todos los de *Otro* han adquirido la apariencia de ensayos en verso, dicho esto con todo respeto y propiedad. Recuerdan esas exploraciones de la poesía estadounidense a cargo de Charles Olson y Robert Duncan: la materia poética lo es al mismo tiempo de una “idea” que despunta, que exige un tratamiento discursivo y simultáneamente se resiste a convivir con los secretos usuales de todo poema (una anécdota, por mínima que fuere; una resolución sorpresiva; el recorte continuo de elementos hasta quedarse con los esenciales al significado). En los poemas de Torres Duque ocurre lo contrario, y el desafío radica en lograr que el texto mantenga una tensión entre aquello que predica y el despliegue de referencias culturales y de grupo (una vida universitaria, unos amigos, unas lecturas). En *Otro* podemos rastrear esta línea:

*Pero los años no maduran al  
[que nace para ser un ensayo  
de sí mismo.*

[...]

*Las mismas tragedias se repiten,  
[los mismos miedos:  
yo conozco el juego, lo teorizo,  
pero nada impide que repita mis  
errores, que huya del mismo vano desafío, que malogre  
[sin querer mis seducciones.*

*[Soliloquio del amor oculto,  
pág. 15]*

*¿A dónde ir? ¿A dónde fue?  
Seguramente no muy lejos y en  
[vano ensayo la nostalgia.  
El recuerdo es material  
[desechable, bien pronto en la  
basura,  
y los tópicos latinos se agotan en  
[fórmulas que ya no ayudan a la brega.  
[Diana Karina, págs. 23-24]*

*Un ensayo, una clase, preguntas  
[y respuestas.  
Los restos calcinados del  
[Sí-Mismo aún humean;  
voy a la universidad esquivando  
[charcos de sangre, apartando con el pie cadáveres  
[mutilados, usando el pañuelo con frecuencia, que no  
[me mate el hedor a sal y chamusquina.  
[Tesoro, pág. 52]*

*Algo se aprende cada día y más  
[cuando el mundo no es más que un dato erudito en tu  
[diccionario, una quimera aburrida o una pasión que  
[termina volviéndose palabras, lágrimas, profusos  
[ensayos de filosofía.  
[Monasterio, pág. 55]*



El “teorizar” se vuelve praxis dentro de cada texto. ¿Cómo evitar los peligros del aburrimiento expresivo, de la monotonía que se le va de las manos al poeta? Una forma es mediante el humor, que en esta



obra es de finura e incluye los juegos de palabras y las aliteraciones<sup>2</sup>. El poema —uno de los mejores del libro— que ejemplifica esta línea es, sin duda, *Gengis Kant*. Lo transcribo completo:



*Que aquél no era el espacio*  
[para que un profesor de Dante  
y una profesora de santo  
[Tomás se encontraran,  
ya lo sabíamos.  
Que no había amigos comunes  
[ni la certeza de compartir  
unos intereses medianamente  
[similares respecto  
de una utópica vida intelectual.  
Una de esas insufribles  
[relaciones en que todo estará  
[siempre por decirse, en que cada uno  
[se niega por principio a un compromiso que  
[siempre estará sobre el tapete.  
Operación sentina: que sólo  
[cuando toda la basura del local  
haya colmado el alma, se  
[diga una palabra, se busque una mano,  
se sienta el [apoyo de esa otra alma.  
Pero reservamos la parte más  
[triste,  
a lo mejor la peor parte de  
[nosotros,  
para sabernos juntos, para  
[sentirnos amigos.

*El ambiente era frívolo; el  
[espacio era hostil.  
Gengis Kant supo decirme lo  
[que es una categoría,  
introducirme al mundo de  
[Aristóteles.  
Yo le arreglé dos renglones.  
Pero nunca supimos cuándo  
[debíamos despedirnos de beso.  
[pág. 49]*

En esta línea de los secretos nombres que habitan el nombre como en un apunte de Borges (registro de evidencias, registro de experiencias, registro de escondites), el “otro” no es tan sólo la parte invisible que nos compete como seres humanos: es también una especie de respaldo que consigna su propia búsqueda, como hemos de ver. ¿Qué tienen en común las siguientes palabras: tesoro, horror, rostro, solitario? Comparten con el título del libro una cifra: la palabra *oro*<sup>3</sup>. Claro que rostro da, además, “otro”, así como el verso siguiente insinúa ambas realidades a partir de dos tipos de sonido o “mensaje”: “pero yo no escuchaba su voz sino el lastimero planto de un / tronco nudoso que manaba sangre negra y quejido / de hombre” (*Dante*, pág. 50). Sí, pues: *tronco* esconde las palabras *otro* y *oro*. Estamos en camino: el oro oculto en estas palabras funciona, de manera análoga, a la búsqueda de la poesía como aparición o entidad desde el prelude del libro, titulado *Desierto*. Aquí está expuesta la problemática central: “Lo que calcina no es el sol sino la llaga del deseo / allí donde sabes al fin que el nombre que te dieron, / y que llevaste como un estigma inofensivo, / era de otros [...] No es el sol lo que calcina, / sino saber que todas tus palabras podrán ser usadas en tu contra...” (pág. 3). Aquí se plantea el asunto de producir arte en medio de la aridez. La voz se habla a sí misma apelando a la segunda persona gramatical: “viendo tu propia imagen en espejos falsos” (pág. 3). La frase escondida tendría que ser, sin dilación, la insignia de los alquimistas: “No todo lo que brilla es oro”, allí donde “la trampa” (el re-

conocer las palabras poéticas frente al lenguaje pedestre) lleva a los “oscuros dominios” de un demonio que promete la felicidad sonora y semántica y todo se reduce a esto: la certeza de que “no hay reino, ni libros, ni oro” (pág. 4). La trasmutación es otra frase predilecta: “Lo que toca se convierte en oro”. Pero en poesía el rey Midas es un vasallo de la verdadera otredad:

*Todo lo que tocas deja de ser lo  
[que era.  
Tu mano crea desiertos como un  
[poeta fabrica poemas.  
“Yo soy el hombre del desierto”,  
[dices. “Y me extraño”.  
[pág. 5]*

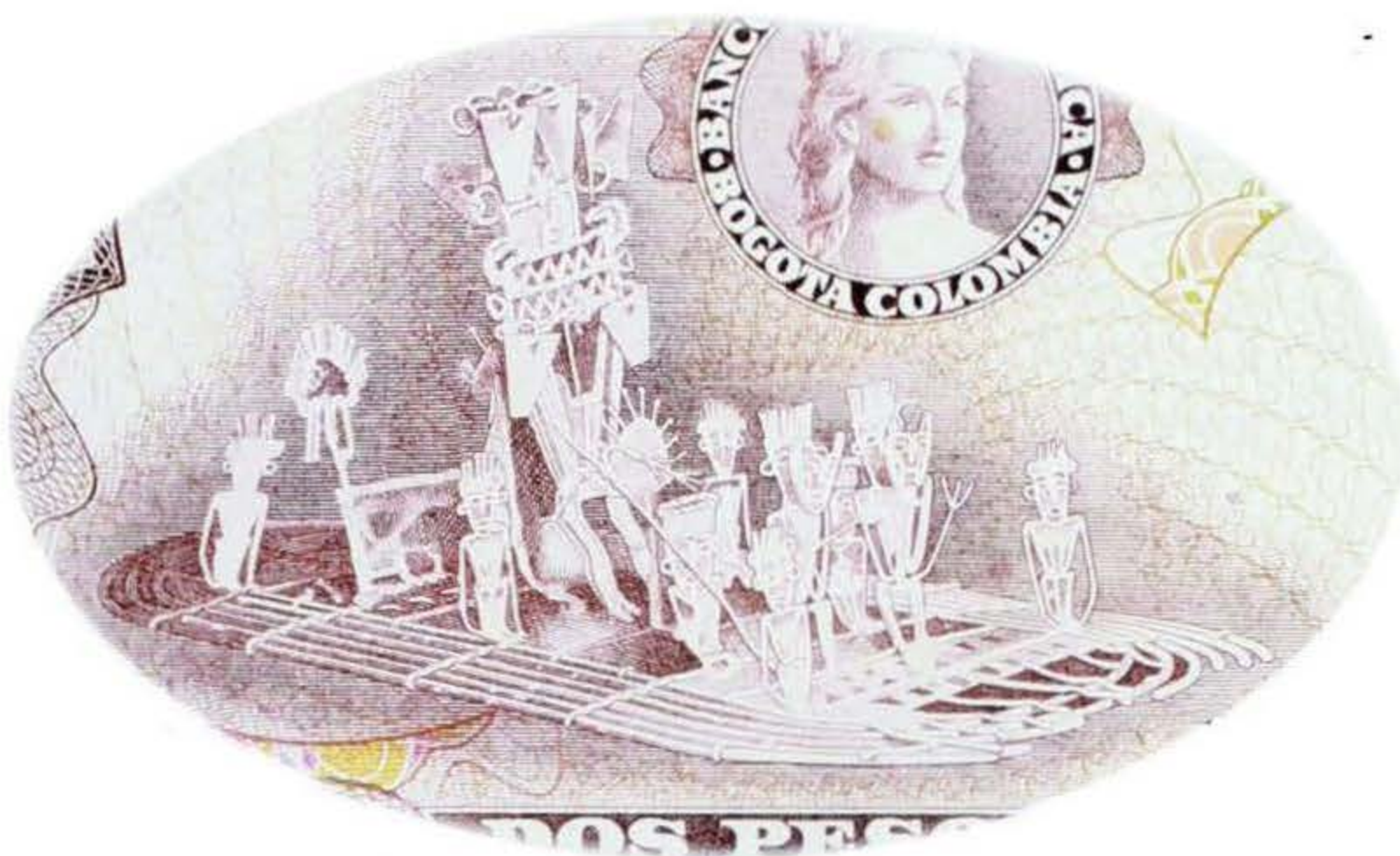
Así termina el poema, pero da comienzo al libro que continuará la búsqueda de ese rango y esa visión que escapan por la aguas de un brillo que se aposenta siempre allá, en lo otro<sup>4</sup>. Alguien podría muy bien cuestionar estas pesquisas, por supuesto. En poesía, sin embargo, estas esquivas de la lengua son las que fomentan, en la zona de los sueños, nuestra imaginación. Lo dice con todas sus letras el poema *De la renuncia*, en versos que nos devuelven a la palabra *ensayo*, a las palabras reveladas desde una frase preposicional (en torno: otro y oro):

*Después ensayaré teorías del  
[hombre fracasado, redondearé una hipótesis en torno de  
[la impotencia.  
Y volveré a regodearme con ser  
[el defensor de las causas perdidas  
como una suerte de ganancia  
[personal de prestigio.  
¿Ante quién? ¿Con qué  
[herramientas?  
[III, pág. 33]*

No en balde otro de los temas del libro es la pedagogía literaria, la experiencia del aula y el preguntarse qué tipo de conocimiento puede ser transmitido. El hecho de que uno de los poemas haga alusión (“en la cátedra ya levitaba Giovanni Quessep”, pág.



# DISEÑOS PRECOLOMBINOS EN NUMISMÁTICA



**BALSA MUISCA**



**BOCHICA**



**MOTIVO BASADO EN UN PECTORAL DE ESTILO TOLIMA**





**INDÍGENA CORRIENDO**



**BALSA MUISCA**



**OBJETOS DE LA COLECCIÓN DEL MUSEO DEL ORO DEL BANCO DE LA REPÚBLICA**  
 DE IZQUIERDA A DERECHA, PECTORAL TOLIMA, COLGANTE QUIMBAYA,  
 PECTORAL CALIMA, POPORO QUIMBAYA, TUNJO MUISCA.





**ESTATUAS DEL PARQUE ARQUEOLÓGICO DE SAN AGUSTÍN**



**POPORO QUIMBAYA**



**INDÍGENA LANZANDO UNA JABALINA**



**CACIQUE CALARCÁ**





**MOTIVO QUIMBAYA**



**ORFEBRERÍA SINÚ**



**MUJER EMBERA Y RECIPIENTE QUIMBAYA**

Las fichas técnicas pueden consultarse en la página 147.



50) al reemplazo del "otro" en la "enseñanza" de *La divina comedia*, nos otorga la medida del solitario camino y las diferentes huellas: "Yo no era Dante, pero en cambio pronto dejaría de / llamarme su exegeta" (pág. 50). Símbolos del pasar, palabra que nunca se recupera de tal incierta errancia<sup>5</sup>. Y, sin embargo, el sueño de semillas de significado nunca descansa.



La veta perdura en el aire, en el latir de la ocasión.

EDGAR O'HARA  
Universidad de Washington  
(Seattle)

1. *Manual de cultura general*, Bogotá, Guberek, 1994; *Visitación del hoy*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 1998. Del índice del volumen premiado obtenemos la siguiente constatación: *Ciudad que no tiene faro...* (pág. 37; en *Manual*, pág. 87), *Desde el vigésimo piso...* (pág. 39; en *Manual*, pág. 88), *Imago* (pág. 41; en *Manual*, pág. 83), *Estampida de piedras* (pág. 43; en *Manual*, pág. 33), *Se disfraza de contienda...* (pág. 57; en *Manual*, pág. 31), *Magdalena medio I-II* (págs. 59 y 61; en *Manual*, págs. 79 y 81), *Por fin eterno...* (pág. 63; en *Manual*, pág. 84), *Magíster* (pág. 93; en *Manual*, pág. 53), *Treblinka* (pág. 99; en *Manual*, pág. 27) y *Lamento* (pág. 113; en *Manual*, pág. 100); *Ecléctico* (pág. 97; en *Otro*, pág. 35), *Hebdomadario* (pág. 101; en *Otro*, pág. 47), *De la renuncia I-II* (págs. 103 y 105; en *Otro*, págs. 29 y 31), *Monasterio* (pág. 107; en *Otro*, pág. 55), *Adolescer* (pág. 115; en *Otro*, pág.

36), *Oficio* (pág. 117; en *Otro*, pág. 17), *Finalmente parece que todo...* (pág. 133; en *Otro*, pág. 59).

2. Mística sonora, más bien: "...vislumbres de que un día existió aquí una vida / con sentido, un destino, / y entonces existe también el nombre, como en la cábala" (Bogotá, pág. 21), donde, al paladeo de Huidobro, la palabra *sentido* se halla incluida en la palabra *destino*. Así en otros momentos: "Será por eso que esa salida no la necesitan, esa otra versión, esa aversión a la vida que es la diversión [...] Aversión a otras vidas. / Otra versión de otras versiones. / Perversión (*Débil*, págs. 43 y 44); "Sí, el pobre y triste toscano. Triste y beatraste [...] yo en la cátedra y sólo yo sentía sobre mi alma clavarse / la zarpa de la arpía..." (*Dante*, pág. 50).

3. Veamos estas presencias. En primer lugar, tesoro: "Quizá no se ha ido, Rubén, la juventud, ese divino tesoro, / y quizás siempre ha de volver [...] tesoro más humano que divino [...] No te vas, juventud, divino tesoro: / es tarde para empezar a envejecer" (*Así están las cosas entre la historia y yo*, págs. 9, 10 y 12); "Ahora bien, podría tratarse de un billete, / y ese billete fue un tesoro en otro tiempo..." (*Réquiem por una moneda de peso*, pág. 13); "No se renuncia a la posesión de un tesoro, se renuncia a / tocar un tesoro que ha de hacerse polvo al contacto / de la mano [...] Renuncia a lo adorable, / al tesoro, que existe cuando no lo miro..." (*De la renuncia*, I, pág. 30); "...nadie buscó nunca el tesoro ni hubo infierno ni túmulos" (*Tesoro*, pág. 52).

Luego, rostro: "el rostro siempre firme" (Bogotá, pág. 21); "Dibujar un rostro, enhebrar la aguja" (*De la renuncia*, III, pág. 33); "asomar medio rostro y dejarse ver huyendo" (*Débil*, pág. 44); "un poco de agua tibia sobre el rostro ojeroso" (*Monasterio*, pág. 55).

Sigue horror: "¡Qué horror! Como la vida es sórdida, acepto pensar / sórdidamente" (*Nazi*, pág. 18); "me desnudo para ver si un antiguo horror me colma" (*Miedo*, pág. 45); "el horror de mi cinismo no es una pesadilla" (*Vuelta*, pág. 59). Y cuatro variantes (chorro, borrado,orros): la palabra 'espergesia' que me asperjó de un solo chorro" (pág. 11); "Creía que los años y la ausencia habían borrado / esa antigua forma de vivir" (pág. 15); "correlato de los orros agoristas de la precristiana ciudad de Pericles" (pág. 20); "al otro lado del correo" (pág. 25).

Finalmente, solitario: "de un salto Bolívar solitario" (Bogotá, pág. 22); "el leguleyo, el solitario" (*Ecléctico*, pág. 35); "llamo sacrificio a este quehacer solitario" (*Monasterio*, pág. 56).

4. "¿Dónde están los otros?" (pág. 4), "inaccesibles para otro escritor" (pág. 10),

"otro catálogo" (pág. 11), "otro tiempo" (pág. 13), "otro hombre" (pág. 16), "otro artículo por encargo" (pág. 17), "una historia que otros hicieron" (pág. 19), "Otros amores [...] otros sueños [...] vivir para otros" (pág. 23), "otros nombres" (pág. 26), "otro juguete" (pág. 27), "la vida de los otros" (pág. 29), "otro montón de heno [...] cualquier otro animal" (pág. 31), "Ser otro [...] Al otro lado está la fiebre [...] Al otro lado estaba yo" (pág. 32), "la pomada de lo otro" (pág. 33), "la inaccesible Aurelia de otros tiempos" (pág. 37), "aprendí otros nombres de Dios" (pág. 40), "uno que otro último grito de la moda" (pág. 42), "este juego y otros juegos [...] la diversión del otro" (pág. 44), "la idea de ser querido por los otros" (pág. 45), "lo que jamás se había dicho de otro" (pág. 50), "intentar mi salvación y la de los otros" (pág. 55), "la vida no es más que otro servicio" (pág. 56), "profesar la misma idea fija de 'dar la vida por el otro', / pero sin El Otro. / Justo como el orado de Los Olivos" (pág. 58).

5. El juego podría seguir a numerosas palabras. He aquí las más obvias: *llorando* (pág. 3), *elaboro* (pág. 9), *sudorosos* (pág. 10), *pudorosamente* (pág. 11), *por diosero* (pág. 13), *Vargas Osorio* (pág. 13), *porción* (pág. 13), *corazón* (págs. 20, 32), *dormitorio* (pág. 22), *corderos* (pág. 27), *enamorado* (pág. 35), *rockero* (pág. 35), *coro* (pág. 37), *orgulloso* (pág. 45), *tornado* (pág. 46), *Polidoro* (pág. 50), *ojeroso* (pág. 55), *procuró* (pág. 55), *carbonero* (pág. 57), *sórdidos* (pág. 57). En todas, escondido, yace el oro.

## Metafísica de la dualidad

### Otro

Óscar Torres Duque

Ediciones Universidad de Antioquia, Medellín, 1999, 59 págs.

"Otridad: esencial heterogeneidad del ser". Así definía Antonio Machado esa tentativa del poeta de abrazar lo que no es él mismo, lo que se escapa a su vida profana o prosaica. Esa nostalgia del pasado y ese presentimiento de la vida futura cifran el ser del poeta. Deseo de ser. Deseo de ser otro: el mismo.

El poemario *Otro*, de Óscar Torres, es la revelación impúdica que el hombre se hace de sí mismo sin contem-